

# **El socialismo chino:**

## **¿Una referencia histórica para la construcción del socialismo del siglo XXI en Venezuela?\***

---

**Ismael Cejas Armas**

CEAA

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

MÉRIDA, VENEZUELA

icejas@ula.ve

---

### **Resumen**

El siguiente ensayo intenta mostrar las especificidades del socialismo chino post-Deng Xiaoping a través de un recuento histórico de dicho proceso señalando las contradicciones que lo apartaron del ortodoxo modelo soviético y lo acercaron a la economía de mercado, para así crear un modelo mixto. Una vez puntualizadas sus principales características y como las consiguieron, intentaremos realizar un balance para determinar si es válido como modelo referencial para la construcción del socialismo del siglo XXI en Venezuela.

**Palabras Claves:** Socialismo chino, socialismo del siglo XXI en Venezuela, economía de mercado, China, Venezuela, Mao Zedong, Deng Xiaoping.

### **Chinese socialism: A historical reference for the construction of XXI century socialism in Venezuela?**

#### **Abstract**

This paper pretends to show the peculiarities of post-Deng Xiaoping Chinese Socialism through a historical review pointing out the contradictions which

---

\* El presente artículo forma parte del proyecto de investigación tipo A, código N° H-632-01-09-A: «Modelos de Desarrollo, Modos de Vida y Cosmovisiones en Asia Oriental y América Latina: Un Análisis Comparativo», aprobado y financiado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes. Nuestro agradecimiento al CDCHT-ULA.

Recibido: 16-05-2007 / Aceptado: 25-06-2007

differentiate it from the orthodox Soviet model, getting it closer to market economy in order to create a mixed model. Then we try to determinate if that model can be useful to Venezuelan XXI Century Socialism.

**Key Words:** Chinese socialism, XXI century Venezuelan socialism, market economy, China, Venezuela, Mao Zedong, Deng Xiaoping.

---

## **Introducción**

*El socialismo con características chinas* viene desde hace tiempo llamando la atención del mundo intelectual y específicamente de la izquierda intelectual del mundo desarrollado. En los momentos actuales cuando las presidencias con tintes de izquierda abogan por una nueva era en la América Latina, representada por los presidentes Chávez, Krischner, Lula, Evo, Ortega, Bachellet y Correa, se impone mirar otras latitudes para establecer comparaciones entre las experiencias socialistas de nuevo cuño y las llamadas reales. Tal vez la más atípica de las reales sea la china. De lo que no cabe duda es que es referencia obligatoria por el éxito alcanzado en las metas de modernización y el peso obtenido en el escenario internacional, tanto así que ha llevado a reputados analistas a considerar este siglo XXI como el siglo de China.

A efectos de entender como se fraguó el socialismo con características chinas, como ellos mismos denominan su proceso, es fundamental hacer un recuento histórico desde su fundación, señalando las contradicciones que apartaron a China del socialismo real a lo soviético<sup>1</sup>, la acercaron al mercado capitalista y produjeron el milagro económico. Posteriormente analizaremos los principales postulados sobre el cual descansa el modelo y su capacidad de referencia.

### **1.- Los orígenes de la contradicción con el socialismo real**

La República Popular China ha experimentado sorprendentes cambios desde su fundación en 1949. Lo que Mao Zedong junto a Zhou Enlai y otros líderes históricos del Partido Comunista crearon ese año ha sufrido inmensas transformaciones en su devenir histórico. Años de ensayo y error se sucedieron en rápida relación y todos marcaron su impronta en los sucesos posteriores a la muerte de los fundadores.

Lo que se planteaba desde el inicio de la reconstrucción era la necesidad de crear modelos de desarrollo cónsonos con el pensamiento marxista-leninista. El marxismo clásico nunca pudo integrar

completamente al hombre en su análisis, en cuanto a la individualidad afectiva y real se refiere. Excluyendo el texto de Marx sobre la sociedad comunista -donde aboga por la posibilidad de metamorfosis del hombre- o las expresiones de Engels sobre el desprecio de los hombres por el trabajo<sup>2</sup>, el marxismo clásico hace depender al hombre de las relaciones de producción de una sociedad nueva, si bien no especifica la naturaleza económica exacta de esa sociedad nueva. Esta fue una de las tareas más difíciles de superar por todas las experiencias socialistas en el mundo. Ni la Nueva Política Económica de Lenin con todos los elementos capitalistas insertos en ella, ni la acumulación lograda en la profundización de la colectivización en la agricultura (idea de Trotski, copiada posteriormente por Stalin), ni el desarrollo de la industria pesada guiada por una inmensa burocracia estatal, aportaron elementos novedosos a la insuficiente argumentación del marxismo clásico sobre la naturaleza de las relaciones de producción en una nueva sociedad.

El maoísmo intentó introducir objetivos extraeconómicos en la concepción de la infraestructura de China. Elementos como la igualdad social; la unificación de la ciudad y el campo; la eliminación de diferencias entre trabajadores e intelectuales; y la supresión de incentivos materiales, eran la receta de Mao contra los peligros del camino seguido por el sistema soviético: refuerzo de la división del trabajo; consolidación de la burocracia estatal y progresiva concentración de poder en mano de los expertos rojos economicistas. (Zoctizoum, Yarisse, 1972).

Obviamente, los avances económicos del maoísmo, si bien apreciables, estuvieron todo el tiempo supeditados a la inmensa masa humana de China. Sus necesidades, siempre parcialmente satisfechas, cuando no insatisfechas, exigían resultados inmediatos. Resultados que debían luchar contra la mala planificación del sector industrial; los desequilibrios sectoriales; el estancamiento progresivo de la agricultura colectiva (donde no dejaba de influir la pasividad de algunos sectores del campesinado reacio a la motivación espiritual); la subversión crónica del campo y las carencias del sistema comercial bloqueando el desarrollo agrícola; todo esto aunado finalmente a la débil productividad del trabajo industrial: el desperdicio de la inversión voluntaria y la carencia de un sistema de subcontratación. Elementos que no sólo ponían en peligro a la teoría maoísta como tal, sino, además, daba alas a los detractores de la misma.

Podríamos resumir la actuación maoísta en el campo económico hasta la Gran Revolución Proletaria (1960-76) y las posteriores fases

bajo la influencia del pensamiento reformador de Deng Xiaoping y el nuevo liderazgo del PCCH, de la siguiente manera:

**De 1949 a 1957:** Se centralizó el aparato estatal consolidándose el liderazgo de Mao. Se planificó y puso en práctica el primer plan quinquenal, en un todo de acuerdo con las metodologías y técnicas soviéticas, las cuales apuntaban hacia una rápida expansión de la capacidad de producción de bienes industriales básicos y la industria pesada.

**De 1958 a 1965:** Se inició el segundo plan quinquenal a través del Gran Salto Adelante y las Comunas Populares. Al producirse un gradual alejamiento del modelo de desarrollo soviético, Mao logra destituir opositores en el Ejército (Peng Dehuai) y dentro del Partido (Campaña de las Cien Flores). Fue la era romántica del pensamiento maoísta sobre la economía socialista. Los fracasos de la primera de sus políticas económicas y la disputa sino-soviética de principios de los sesentas lo aleja (a Mao) del poder.

**De 1966 a 1975:** El período de la Gran Revolución Cultural Proletaria. La máxima expresión del pensamiento maoísta y su último intento por aportar genuinos nuevos valores a la teoría revolucionaria mundial. Al final se redujo a una simple disputa por el poder y la sucesión del líder patriarcal.

Dentro del Partido se muestra claramente el choque entre dos concepciones del socialismo: la maoísta (posteriormente tildada de izquierdista) con Lin Biao, el Grupo de Shanghai y el propio Mao a la cabeza, que deseaba apoyar el desarrollo de las fuerzas productivas sobre la motivación personal y colectiva del pueblo, mientras la llamada entonces “revisionista”, cuyos máximos exponentes eran Liu Shaoqi y Deng Xiaoping, estaban apegados a la concepción estaliniana de desarrollar el sector industrial ayudados por un sistema de incentivación material y la acumulación proveniente de la agricultura.

**De 1976 a 1978:** Mueren Zhou Enlai y Mao Zedong. Se produce el encarcelamiento del Grupo de Shanghai o la Banda de los Cuatro como fue conocido el bando ultraizquierdista que lideró la esposa de Mao. Hua Guofeng es elegido Primer Ministro, apoyado en una alianza circunstancial con los aliados de Deng Xiaoping y se da comienzo al programa de las Cuatro Modernizaciones (en el Campo, Ciudad, Tecnología y Ejército), primer peldaño del proceso de reformas a ser aplicadas en los ochentas.

**De 1978 a 1982:** Se anuncia el Programa durante la Conferencia de Trabajo del Partido, en mayo de 1978 que contemplaba tres principios básicos: Alcanzar una justa relación entre el crecimiento de cereales y otros productos agrícolas, por una parte, y el crecimiento de la población y el desarrollo de la industria, por la otra; lograr que la industria liviana y la industria textil crecieran al mismo ritmo o ligeramente más rápido que la industria pesada e incrementar considerablemente las exportaciones; y hacer constantes esfuerzos para aumentar el capital de construcción, mejorar la calidad de los proyectos y reducir los costos. Asimismo se produce el afianzamiento de Deng Xiaoping y el desplazamiento de los últimos grupos claramente promaoístas.

**De 1982 a 1986:** Se lanza la reforma en el campo con miras a propiciar una fuerte acumulación que sirviese de base al desarrollo industrial. Los primeros pasos fueron dados, indudablemente bajo los parámetros de la política de ensayo y error. Las iniciativas de los campesinos del sur de China condujo al primer instrumento claro de las reformas: *el sistema de responsabilidad agrícola*. Dicha reforma eludió cualquier proceso burocrático. El Partido no hizo ninguna afirmación terminante sobre el aumento de las parcelas individuales hasta 1982, como tampoco reglamentó la misma hasta 1984.

Bajo el sistema de responsabilidad se le devolvía la toma de decisiones a la familia. La tierra era propiedad de la comunidad y se contrataba a la unidad familiar (*baogan daohu*) para su cultivo. Esta se comprometía a producir una cantidad acordada de cultivos particulares (granos, algodón y semillas oleaginosas), a precios fijados por la planificación estatal y en recompensa se les permitía orientar el resto de su trabajo y disponer de los productos obtenidos de esas actividades como quisiera. El objetivo era muy sencillo: reactivar un sector agrícola deprimido por la planificación estatal y la poca inversión en el sector.

Las primeras normas sobre esta reforma contemplaban un tiempo de duración de las parcelas individuales de tres años y abolir gradualmente el monopolio estatal sobre la adquisición y venta de productos del agro. Paralelamente se lanza la campaña de la reforma en la ciudad, la cual fue concebida como un complemento de la del campo. Aunque tal vez sería más apropiado decir que fue implantada una vez que se apreciaron resultados favorables en el agro. Por largo tiempo, China había seguido el modelo soviético que buscaba una rápida industrialización, con la subsiguiente preeminencia de la ciudad sobre

el campo y la industria sobre la agricultura. Pero a diferencia de su contraparte socialista, la presión demográfica obligó a elevar la industrialización rural como estrategia de pleno empleo, mientras la industrialización pesada era absorbida por la ciudad. A partir de ese momento se aplicó una reforma impositiva que permitió a las empresas guardar parte de sus dividendos para reinvertir en la propia infraestructura; además, aparecieron las formas mixtas de franquicia de propiedad pública-privada y la creación de Zonas Económicas Especiales donde se dieron concesiones especiales para atraer el capital extranjero, especialmente en el centro y sur del país y la cosmopolita Shanghai.

Sin embargo, los primeros resultados exitosos en el campo económico trajeron consigo un enfrentamiento en la cúpula del Partido (después de una campaña contra la corrupción de altos líderes del PCCH y la denuncia de aprovechamiento de los viejos cuadros para enriquecerse primero) que se zanjó con la destitución del Secretario General Hu Yaobang.

**De 1986 a 1989:** El crecimiento económico se dispara con índices del PNB alrededor de los 10 puntos porcentuales interanuales. El nuevo Secretario, Zhao Ziyang profundiza contra todas las expectativas el Programa de Modernización Económica, especialmente en lo que a la reforma de los precios se refiere. Dicha reforma era necesaria para avanzar en los mecanismos de mercado y apuntaba a una liberación de precios que permitiese a la oferta y la demanda fijar libremente la obtención, producción y movilización de recursos en una economía que al no estar convenientemente liberada podía conducir a una inflación desatada, si se sumaba el déficit del sector público, los pocos confiables mecanismos comerciales, la dificultad burocrática para el acceso a materias primas y la obstaculización del plan quinquenal.

Pronto la apuesta de Zhao mostró que el programa económico avanzaba con paso firme mas no así la correspondiente reforma en el sector político. En un intento por demás arriesgado, Zhao trató de convertir el apoyo moderado pero decidido del Presidente de la Asamblea Nacional, Qiao Shi y otros jóvenes líderes conectados con el éxito de las reformas, en un giro total de la hasta entonces rutina política del PCCH en esa década. Según sus planes la reforma debía a partir de 1990 concentrarse en la ampliación de las explotaciones privadas y la conversión de gran número de empresas estatales en compañías anónimas. Para vencer la resistencia del sector conservador y gerontocrático del Partido, su mayor adversario, permitió que solicitudes

de reformas políticas, lideradas por grupos estudiantiles, especialmente los llamados a la profundización de la democracia con tintes liberales, circularon sin mayores trabas. El estallido del movimiento estudiantil en la plaza de Tiananmen en 1989 y la brutal represión al mismo instigada por el propio Padre de las reformas, Deng Xiaoping, cerraría el ciclo y la influencia de Zhao Ziyang.

**De 1990 a 1996:** Este período bien pudiese catalogarse como el de *Rectificación Económica*, aún cuando al final del período se observó algunos intentos de profundización en los mecanismos de mercado. El gobierno bajo la batuta del Ministro Li Peng implantó un severo control de la economía destinado a corregir los errores de criterio cometidos y que condujeron a un recalentamiento económico. Control de otorgamiento de créditos, restricción del capital circulante y barreras arancelarias contra las importaciones lograron controlar la primera fase de la crisis inflacionaria desatada por Zhao y enrumbar la economía.

Sin embargo, el propio Deng decidió una vez recuperada la normalidad tomar en sus propias manos la conducción de la economía y tras una ambiciosa gira por las Zonas Económicas Especiales declaraba: “el no persistir en el socialismo, no practicar la reforma y la apertura, no desarrollar la economía ni mejorar las condiciones de vida del pueblo, sería un camino sin salida. La línea fundamental deberá regir por cien años, sin ser alterada” (Citado en: Liu Liangqi, 1994, febrero 15).

Para 1993 se emitió una resolución que pretendía estimular la producción agrícola, abastecer los mercados y provocar una baja en el índice de precios urbanos a través de prórrogas de propiedad sobre la tierra de treinta años renovable y permitir el transferir de manera remunerativa el derecho de utilización de la tierra. Los efectos son inmediatos. A partir de ese momento China se lanza a un crecimiento que roza los 14 puntos porcentuales de crecimiento acompañada de una inflación alrededor de los diez puntos porcentuales. Bajo la égida de Jiang Zemin, nuevo protegido de Deng, se inicia la renovación de los cuadros conservadores y el nombramiento de Zhu Rongji al frente del Banco de China decreta abierta la reforma del sistema financiero.

**De 1997 al 2005:** Los años del despegue económico chino bajo la conducción de Jiang Zemin y el actual Primer Ministro Hu Jintao. La economía se estabiliza alrededor del 10% de crecimiento del PNB; el impacto y posterior absorción de la crisis asiática de 1997 demostró que la dirigencia china maduraba en el conocimiento de los mecanismos más intrincados del sistema financiero internacional; y el lanzamiento

del país hacía la OMC, el comercio mundial y la apertura de mercados nuevos demuestra la madurez alcanzada en los mecanismos de mercado.

La sucesión pacífica a la muerte de Deng en 1997, especialmente en lo que respecta a la transición entre Jiang y Ringyu, indica que se ha consolidado el traspaso generacional en manos de un liderazgo “al que no le importa el color del gato con tal que cace ratones”.

Para la fecha de realización del X Congreso de la Asamblea Nacional se reportan cifras de crecimiento interanual alrededor del 9,5%; 1.000 dólares de ingreso anual per cápita; 851 billones de dólares en la balanza comercial con 53.5 billones de dólares en inversiones extranjeras reportadas en el 2003. Al mismo tiempo se denuncia como problemas a afrontar en esta etapa de crecimiento la excesiva inversión foránea (prácticamente inevitable), las fallas en el sector energético, la corrupción, el sector de educación y salud, el decrecimiento en producción de granos, y las diferencias sociales y regionales entre el norte y el sur. Además, comienza a vislumbrarse una próxima apertura en el tema de la propiedad al designarse comisiones que habrán de proporcionar el marco jurídico para la consideración del tema.

**De 2005 al 2007:** La nueva etapa de las reformas consolida la Teoría de las tres representaciones emanada de la dirección del PCCH. El Partido representa las tendencias del desarrollo de las fuerzas productivas; la orientación de una cultura avanzada; y los intereses fundamentales de la mayoría popular o, en otras palabras, el derecho a señalar las oportunidades estratégicas a seguir, el desarrollo económico como prioridad y el macrocontrol social. El PNB alcanza cifras cercanas a los 2.6 trillones de dólares para el 2006.

Con la celebración del XVII Asamblea Nacional en el 2007 se aprobó una nueva regulación que concede iguales derechos y seguridad jurídica a la propiedad privada en comparación a la pública. A pesar de cierta alharaca mediática dicha medida no incidirá mayormente en la proporción de aporte de la productividad privada al PNB, estimado para el 2006 en 65% del total absoluto. Especialmente cuando el tema de la propiedad privada absoluta en el campo (sector invaluable en la economía china debido a su inmensidad demográfica) es todavía tema considerado poco menos que tabú.

Lo que sí dejó clara la reunión fue el alerta general del Partido y de la Asamblea Nacional sobre la necesidad de atender el lado social del crecimiento económico poniendo punto final a la política de crecimiento

a todo riesgo iniciado por Jiang Zemin y seguido por el clan de Shanghai que ocupó los principales puestos de la economía. Hu Jintao parece firme en atacar las injusticias que permitieron a algunos chinos “enriquecerse primero” por un programa que gradualmente disminuya la desigualdad producto de las reformas económicas capitalistas

## **2.- ¿Qué es el socialismo con características chinas?**

Como puede observarse en nuestro apretado resumen de las fases económicas, las diferencias entre los postulados económicos de Mao y las reformas de mercado impulsadas por Deng pueden reducirse (en un inmenso y no siempre recomendado esfuerzo) al dilema entre **rojo y experto** que acompañó, como sino maligno, el desarrollo del socialismo real del siglo XX. No obstante en China, aún en la era de la Revolución Cultural, siempre se intentó a diferencia de los soviéticos separar la denominación de la economía, no sobre las bases materiales de la misma sino sobre la utilización que se hiciese de ella, lo que a la larga definiría el socialismo chino:

...La Revolución Cultural reconoció en la práctica la diferencia entre la transformación de la propiedad jurídica de las empresas y la transformación de las relaciones de producción y de distribución; de allí una serie de fórmulas precisando que pueden existir empresas capitalistas que se presentan “bajo la bandera socialista”, que el sistema existente en China no es muy diferente al que existe en el capitalismo, que la burguesía existe en el Partido (Bettelheim, C., 1978).

Podríamos afirmar que la discusión generada durante ese período -fuera de la lucha por el poder- apuntaba a derrotar la tesis de que el uso de los fondos de acumulación, eran de carácter socialista mientras fuese utilizado por el Partido Comunista<sup>3</sup>. Sin embargo, las luchas y, frecuentemente, la escasa claridad con la que los seguidores de Mao (Lin Biao y los cuatro) interpretaron la verdadera naturaleza de los hechos, propició la conversión de la Revolución Cultural de una dinámica fluida en un proceso de flujos y reflujos. Y terminaron creando una atmósfera contraria a la buscada: ...los vaivenes de la Revolución Cultural... produjeron una generalizada reacción de rechazo hacia esta forma de fundamentalismo “con características chinas”. Se fue extendiendo el disgusto por la política, la repulsa hacia los llamamientos

a sacrificarse colectiva e individualmente en aras de un radiante futuro, el regreso a lo privado. Una crisis de credibilidad y de confianza en el Partido Comunista, que vio reducirse al mínimo el capital de consenso que había conquistado. Para decirlo con palabras de Weber, “se había producido el ‘desencanto’, la base de la secularización y la modernización...” (Cocía, F., septiembre, 1995).

Aquí se chocaba nuevamente con el dilema de **rojo y experto**. Mao consideraba a la ciencia y a la tecnología como parte de la superestructura y, en consecuencia, una arena legítima de lucha política (Ver: Bowes, Paul & Tony Stone, Fall 1991). Aunque el líder patriarcal había en su momento sacado del ostracismo, a Deng Xiaoping, nunca fue objeto de duda su gran desconfianza hacia la actividad intelectual no comprometida. ¿Cómo hacer una rectificación económica, sin recurrir a los expertos? Al sustituir la lucha de clase como contradicción principal por la lucha de producción, se declaró *oficialmente* a la ciencia y la técnica como socialmente neutras, sin carácter de clase. De esta manera, todo lo relacionado con **experto** no tenía conciencia de clase *per se*. Con esta decisión se deslastraba a los *denguistas* de uno de sus principales *némesis* y se daba pie a la posibilidad de crear un sistema económico-político distinto a lo que marcaba la ortodoxia marxista.

El punto central de los reformadores era que las fuerzas productivas se habían encadenado, y con ello estancado, a las relaciones de producción. Un mayor énfasis en alcanzar los máximos estadios de propiedad de los medios de producción había generado una política de shock y traumatizado el resto del complejo económico. En consecuencia, se había deteriorado todo el fundamento económico y estancado la evolución hacia el comunismo. La tarea esencial habría de ser crear nuevas relaciones de producción que desarrollaran las fuerzas productivas para reiniciar la marcha hacia la etapa superior del socialismo.

El problema fundamental que se presentaba, una vez rechazados los fundamentos de la Revolución Cultural, era a que grado de extensión debería permitirse el necesario proceso de reformas, sin poner en peligro el sistema en sí.

La solución propuesta vino inesperadamente no de las partes involucradas radicalmente en la discusión sino de un aguerrido militar poco propenso a opinar sobre materia económica. ¿Su nombre? Chen Yun (creador de la teoría de la *jaula de oro*<sup>4</sup>), quien definía en un discurso pronunciado en el Comité Central de abril de 1979, en ocasión de la

## Conferencia de Trabajo, la existencia de tres opciones para China. Una primera preferente, una segunda preferente y la peor:

La primera consiste en deshacernos a garrotazos, incluido lo que más sagrado hay, incluso a riesgo de perder el poder. ¿Acaso necesitamos aún el principio de la dirección única del Partido?... Pero según lo que me es dado aquilatar, nadie aceptaría una forma tan enérgica de proceder. No se hable, pues, más de esta primera solución...

Aún cuando la segunda solución no puede resolver nuestros problemas tan bien como la primera, cuando menos puede mejorar en cierta medida la situación actual; reajustar en profundidad el conjunto de las relaciones en el seno de nuestra economía, realizar una reforma limitada de nuestro sistema político sin llegar a derribarlo. Actualmente, esta política parece aceptable para una mayoría de ustedes y puede brindar resultados rápidos.

La tercera solución -la peor- es el *status quo*. Con la segunda solución de “tratamientos localizados”, no digo que se podrán evitar grandes trastornos para dentro de ocho o diez años; pero podemos estar casi seguros de tener de tres a cinco años de tranquilidad (Chen Yun, April, 1980).

Con estas palabras se establecían las reglas del juego a seguir. Ningún movimiento abrupto se habría de realizar, bien porque implicase el derrumbe de la estructura piramidal de poder del Partido, o bien porque podría dejar sin legitimidad la autoridad de muchos miembros del Partido, que navegaron con habilidad las turbulentas resacas de la Revolución Cultural.

Si bien el proceso de reformas a ser iniciado en 1982 -previamente cumplida la etapa de reajuste económico- tenía justificación a raíz de los errores cometidos durante 1977 y 1978, la justificación teórica de la misma, a pesar de todo, necesariamente implicaba un costo político. La estrategia seguida contemplaba: a) una reevaluación del maoísmo; b) la destrucción de los elementos “izquierdizantes” de la sociedad; y c) la transformación de las relaciones entre el Estado y el Partido, en aras del proceso de reformas que se avecinaba.

Una mirada “objetiva” al maoísmo, implicaba negar no solamente los aspectos relacionados con la Revolución Cultural o el culto a la

personalidad de Mao, sino también una reconsideración de las víctimas del mismo y del papel de los cercanos al líder en esos procesos incriminatorios. La destrucción de los vestigios del maoísmo, a ser concretado a través del juicio a la Banda de los Cuatro en 1981, llevaba implícita una purga en todos los niveles del Partido. Por último, transformar la tradicional identidad Partido-Estado necesariamente significaba la remoción de elementos o cuadros, que sin ser *anti-denguistas*, se oponían a cualquier cambio radical del tipo que fuese. Para lograr esto, Deng contaba con el apoyo de figuras claves dentro del Partido y del Ejército. Pero sobre todo jugaba a que:

Dado que la aplastante mayoría de los nuevos miembros del Partido son probablemente jóvenes, ellos representan una generación post-comunista, individuos que poseen poca, si alguna, memoria de la era pre-maoísta. A pesar de los esfuerzos intensivos para inculcarlos sobre lo diabólico de los pasados malos tiempos, ellos parecen inclinarse a juzgar el problema en términos de sus propias experiencias y hay razones para creer que ellos medirán esas experiencias en términos de sus propias oportunidades para mejoramiento profesional y ganancias económicas... luego, la nueva generación de comunistas apoyará muy probablemente el relativo programa pragmático del corriente grupo de dirigentes (Scallapino, R., 1977).

Para utilizar este potencial, la *línea conservadora* maniobró con sumo cuidado y extremo tacto político. Esos costos políticos iban en constante aumento, en relación directa con el avance de los experimentos económicos. La comuna popular sufrió los embates directos. Su última mención oficial se registra en 1978, ya para la constitución de 1982 era sustituida por el *cantón*. Con ello pagaba tributo, no a su naturaleza productiva, sino a su irradiación política. Su punto álgido de evolución, la Comuna de Shanghai, que había sido capaz de reproducir (salvando el tiempo y las diferencias regionales) las condiciones de la Comuna de París de 1873<sup>5</sup>, se había diluido y como expresión valorativa del maoísmo debía ser ignorada.

Lo paradójico del caso es que fue el experimento maoísta de permitir a las regiones dar los pasos necesarios hacia la autosuficiencia, la base del nuevo proceso de reformas. La cualidad *celular* de la economía china había debilitado el centralismo y la planificación durante la última parte de los setentas, permitiendo de esta forma el surgimiento de

iniciativas particulares. Sin embargo, la orientación pautaba la negación de cualquier aporte importante del maoísmo al nuevo rumbo de la economía, pues como hemos dicho anteriormente su justificación descansaba en los errores del maoísmo como teoría económica.

Igual suerte corrió la libertad de expresión, enemiga acérrima de cualquier política de “ensayo y error”. Lo que se inició como una típica actitud paternalista, al buen estilo confuciano pronto se profundizaría. De las tímidas declaraciones, al estilo de “...las masas, tienen dudas sobre ciertas cuestiones, y algunas de sus palabras no favorecen la estabilidad y la unidad ni las cuatro modernizaciones. Debemos explicar claramente las cosas a las masas y saber conducir las” (s/a, diciembre de 1978), prontamente se pasó a acciones radicales como la eliminación de las últimas cuatro garantías del Artículo 45 de la Constitución de 1978, durante la celebración de la Tercera Sesión de la V Asamblea Popular Nacional, donde se protegía la libertad de expresión entre otros derechos ciudadanos. La posterior destitución de Hu Yaobang (1986) y Zhao Ziyang (1989) demostraron que el socialismo con características chinas, presto a afrontar riesgos económicos, no iba en cambio a permitir ni libertad de expresión ni discusión alguna que menoscabara el poder del Partido. Los últimos años de vida de Deng Xiaoping confirmaron que el proceso era irreversible pero que jamás renunciaría a algunos tópicos relacionados con el control social. De hecho, 1989 había sido clara señal que el socialismo chino implicaba apertura económica de mercado y control político del PCCH, este último en clara sintonía con el modelo de vanguardia creado por Lenin y perfeccionado por Stalin.

Jiang Zemin, el sucesor de Zhao Ziyang, con el entusiasta consentimiento de Deng Xiaoping reafirmaba en la celebración de la Cuarta Sesión Plenaria de la VII Asamblea Popular Nacional que la estabilidad de la nación estaba estrechamente ligada a la prosperidad que pudiese generar el programa de las reformas. Otra de las novedades fue la enmienda que estipuló la práctica en China de una “economía de mercado socialista” en lugar de la etiqueta utilizada hasta ese momento de “economía planificada sobre la base de la propiedad socialista pública”. Así se oficializaba la dualidad propuesta desde 1989.

La década de los noventa del pasado milenio no dejó dudas sobre la desaparición del viejo dilema entre **rojo y experto**, y prácticamente las controversias se centraron en el paso que debía seguir el ritmo modernizador y sus probables consecuencias geopolíticas. Las reunificaciones territoriales con Hong Kong y Macao, la polémica con

Taiwán, la crisis asiática, el pulso comercial con los Estados Unidos y el ingreso a la Organización Mundial del Comercio coparon la atención de la dirigencia china.

Los años que conducen al final del siglo XX y los primeros de este milenio, muestran que se comienzan a producir ciertos cambios en la orientación del socialismo de mercado con especificidades chinas. Un nuevo modelo parece estar intentando controlar el crecimiento desbocado y orientar el proceso a un mayor control de las desigualdades creadas. De allí el énfasis en la armonía –palabra cara en la cultura china.

Los problemas centrales son el control de la tasa de desempleo, problema agudizado por la incorporación anual de un alto número de trabajadores especializados en el mercado laboral; el abismo entre las escalas salariales del campo y la ciudad (3 a 1 a favor del segundo) es otro tema que debe ser abordado a la brevedad. El intento de igualar las condiciones fiscales de las empresas nacionales y extranjeras, favoreciendo a la industria local apuntan a promover la regionalización de los beneficios: la otra medida será la transformación de las áreas de desarrollo de Tianjin, Shanghai y Shenzhen en zonas francas, a fin de promover las exportaciones y consolidar la competitividad china en la cooperación económica internacional.

China no renuncia al modelo de desarrollo basado en la promoción del comercio exterior, pero también toma nota de los riesgos que lleva aparejado, especialmente en cuanto a los brotes proteccionistas en EEUU y otros países debido al abultado excedente comercial (180.000 millones de dólares en 2006). El objetivo final es estimular el consumo interno y la mejora de los estándares de vida en el interior del país para poder impulsar la demanda interna y la productividad interna (Ríos, Xulio, s/ f). El socialismo con características chinas comienza un lento virar a la atención de los problemas sociales y al frenado progresivo de su agitada carrera de modernización en busca de la armonía perdida.

### **3.- ¿Es el socialismo chino un modelo referencial para el socialismo del siglo XXI?**

La respuesta no es tan sencilla. El primer impulso diríamos que el modelo es imposible de copiar. Como hemos intentado demostrar a través de las páginas anteriores sus especificidades son producto de una larga contradicción del socialismo real, matizada por las propias peculiaridades del proceso chino. Cincuenta y ocho años de contradicciones, aderezadas

con purgas políticas y hasta una especie de guerra civil (la Gran Revolución Cultural Proletaria), para no mencionar la milenaria tradición confuciana, sustentan un esquema inmensamente perturbador para los teóricos de cualquier sino: economía de mercado con control político comunista.

Para los pensadores liberales si bien es punto a favor que el PCCH haya decidido utilizar el mercado para desarrollar sus fuerzas productivas (demostrando en teoría la incapacidad del modelo socialista real), no deja de ser preocupante –nuevamente en el plano teórico- la facilidad con que el capitalismo funciona con cualquier sistema político. El pretendido binomio indestructible capitalismo-democracia muestra toda su deficiencia como postulado en el caso chino. Totalmente descartable, por lo demás, cualquier intento de justificar su operatividad con el débil alegato sobre la inevitabilidad del reclamo futuro por la liberalización política. No sólo los sucesos de Tiananmen en 1989 demostraron la inviabilidad de una “democracia china” de corte occidental, sino que, por otra parte, cifras que indican que la clase empresarial en un 67,4% está constituida por antiguos funcionarios gubernamentales, antiguos gerentes de empresas estatales y profesionales, nos hablan de una relación tan estrecha entre partido, gobierno y empresa que cualquier intento de cambiar el *satus quo*, enfrentará una alianza de grupos unidos y consolidados, con los mecanismos de represión bajo su control.

Para los pensadores materialistas, marxistas y *marxianos*, la sola existencia del binomio contradice lo que por mucho tiempo se conoció como fundamento básico del sistema socialista: la destrucción progresiva de la institucionalidad burguesa. Peor aún, las cifras aportadas en el párrafo anterior serían pruebas irrefutables de “contaminación burguesa”. Sin embargo, sería imposible tratar de ocultar el espectacular mejoramiento de las condiciones de vida de los 1500 millones de chinos y la indiscutida dirección del PCCH en todos los aspectos de la vida común. Todo ello sin tener en cuenta la decidida postura del Partido para evitar los aspectos más corrosivos de la economía de mercado y su capacidad, actual y a futuro, de contrapeso a la hegemonía norteamericana.

La segunda opción (el sí es factible el modelo) también tiene sus bemoles. Si el problema de la contradicción binaria expuesta anteriormente pudiese ser resuelto satisfactoriamente, aún nos quedaría una ardua tarea. El desarrollo de China fue posible gracias a -además de una dirigencia audaz- condiciones geopolíticas muy difíciles, para no decir imposibles,

de repetir. Estados Unidos necesitaba acercarse a China en su intento por desequilibrar la balanza de poder con la Unión Soviética. China necesitaba de ellos para lidiar con el problema de la pobreza y la debilidad estructural económica del socialismo real. Luego, su inmenso mercado y barata mano de obra se convirtió en un paraíso para los capitales de inversión foráneos y su gran cantidad de recursos y materias primas le permitió bases de despegue difíciles de conseguir en otras latitudes.

Lo demás ha sido lidiar con los problemas que el desarrollo acelerado trae consigo. Para que se den estas y otras muchas condiciones geopolíticas, geoestratégicas y geoeconómicas deberíamos apuntar directo a las millonésimas probabilidades del azar.

¿No existen entonces parámetros de referencia entre el socialismo chino y el socialismo del siglo XXI? Probablemente sí. He aquí algunas razones:

a) Si partimos del supuesto probado que China ha creado un modelo con especificidades propias, no existe ninguna razón para creer que otro país no pueda producir respuestas endógenas al dilema socialismo-capitalismo.

b) Si China ha logrado, al menos por ahora, mantener funcional la dicotomía *economía de mercado-gobierno comunista*, no existe ninguna razón para creer que otro Estado no pueda manejar relaciones infraestructurales capitalistas con una distribución de la riqueza más ajustada a los parámetros de justicia social que se identifican con el postulado socialista.

c) Si el socialismo chino es producto de contradicciones económicas y políticas que han destruido otras experiencias mixtas (Yugoslavia, por ejemplo), no existe ningún impedimento para que otro país salve los problemas más aparentes que generaría un socialismo de nuevo cuño en el entendido que muchos de sus problemas serían de “vieja data”.

d) Si el experimento chino ha mostrado que el crecimiento acelerado profundiza los desequilibrios sociales, un socialismo de nuevo tipo podría estar más atento a los indicadores macroeconómicos que tienden a agravar las diferencias y:

e) Básicamente los modelos políticos y económicos son producto de la información acumulada por generaciones y experimentos pasados; por lo que una nueva propuesta social deberá construirse sobre referencias

pasadas y no sobre falsos postulados que insisten en lo nuevo (bueno) como opuesto a lo viejo (malo).

Resulta indudable que el siglo XXI trae nuevos aires de utopía a nuestra convulsionada humanidad. El fracaso de la proposición que pregonaba el fin de la historia, más que demostrar la futilidad de un vano, débil y manipulado argumento, nos indica que parte importante del quehacer intelectual de este nuevo siglo estará dedicado a la recuperación y actualización de las utopías. Nada mejor, pues, que comenzar dicha tarea mirando a la complicada evolución china para aprender de ella lo virtuoso y lo falso, lo acertado y lo erróneo, lo propio y lo impropio, para entonces, sí, de allí y de otros referentes, partir a la construcción de ese nuevo sistema.

## Notas

- <sup>1</sup> La primera parte del análisis que toca lo referente a la polémica entre Mao y los reformistas se encuentra ampliamente documentada en el libro del autor: Cejas, Ismael (2001). *La economía Socialista de Mercado: Historia de un Experimento*. Mérida, GIEAA.
- <sup>2</sup> No pretendemos entrar a considerar con detalle las reflexiones del marxismo clásico sobre la nueva sociedad socialista, sino apenas señalar algunas deficiencias notorias de la teoría como tal.
- <sup>3</sup> Este fue uno de los temas más discutidos o promocionados por el Partido Comunista a partir de la preparación del regreso de Deng Xiaoping. Varias Conferencias, cuyo tópico eran la discusión de la tesis de las *Diez Mayores Relaciones*, frecuentemente terminaban centrándose en este punto. En el trasfondo fue una manera solapada de declarar acabada la Revolución Cultural y permitir un proceso de apertura económica sin mayores obstáculos que pudiese provenir de los sectores medios y bajos del Partido, todavía influenciados por el halo maoísta.
- <sup>4</sup> Se le atribuye a Chen Yun la observación de: *El pájaro del mercado libre debe serle permitido volar, pero dentro de la jaula de la economía planificada*.
- <sup>5</sup> El experimento de la Comuna de Shanghai se dio a principios de la Revolución Cultural, en el fragor de los primeros enfrentamientos contra los cuadros principales del Partido. Su concepto fue novedoso en cuanto a la toma de decisiones basadas en conceptos como el de la “triple unión”, es decir, la comunión de intereses entre trabajadores, cuadros bajos del Partido y guardias rojos. A pesar de que Mao guardó silencio al principio, pronto permitió que fuese reemplazada por los comités revolucionarios, trayendo a la larga un retorno a la supremacía de los comités de Partido al estilo pre-Revolución Cultural.

## Referencias

- Bettelheim, Charles (1978). *China: Después de la muerte de Mao Tse-tung*. México: Siglo XXI, p. 14.
- Bowes, Paul & Tony Stone (Fall 1991). China's Reforms: A study in the application of historical materialism. *Science & Society*. Vol. 55, N° 3.
- Cejas, Ismael (2001). *La economía Socialista de Mercado: Historia de un Experimento*. Mérida, GIEAA.
- Cocía, Filippo (septiembre 1995). Más allá de las reformas. *Revista de Occidente*. N° 172: 18.
- Chen Yun (April 1980). Discurso. *Issues and Studies*.
- Liu Liangqi (1994, febrero 15). El huracán Deng llena de vida a China. *Beijing Informa*. N° 6-7:8
- Ríos, Xulio (s/f). La reforma china cambia de paso: de la APN al XVII Congreso del PCCH en <http://www/politica-china.org/?p=309.s/a> (diciembre de 1978). *Beijing Informa*. N° 48: 167.
- Scallapino, Robert (1977) The policies of the Post-Mao era. *Asian Survey*. Vol XVII, N° 2: 1050.
- Zoetizoum, Yarisse (1972). África: Problemas y Perspectivas. *Centro de Estudios de Asia y África*. p.265.